



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Simesen de Bielke, Ana Silvia
Mentiras por omisión en la "raza blanca"
Andes, núm. 14, 2003, p. 0
Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701401>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ANDES

MENTIRAS POR OMISIÓN EN LA 'RAZÓN BLANCA'

Ana Silvia Simesen de Bielke*

*Un pequeño bosque masacrado hasta la última ceniza,
un roble con podredumbre de médula, desvelan el espectáculo:
esta gran sociedad va a aplastarse;
no pueden engañarnos con lo rápidos que van,
con cuánto se cuestan unos a los otros y a los dioses.
Una cultura no vale más que lo que valgan sus bosques.¹*

La razón tecnológica, blanca, occidental, patriarcal no puede más soslayar, omitir ni ocultar su contraparte. Lo no dicho en aquel largo *monólogo del logos consigo mismo*: que la capacidad de diseñar el futuro desde la precariedad de la *ratio* identificando *desarrollo-progreso-razón*, se ha desmoronado. Que las colonias del hombre blanco –mujer, naturaleza, tercer mundo- exhiben la miseria del proyecto fáustico. Que reclamamos construir otras maneras de ver para leer lo real. Tal vez, como la mística de la participación arcaica, suponer *logos* sensoriales diferentes; experiencias sensoriales cruzadas como escuchar un perfume, saborear un color, ver los truenos, que nos uniesen emocionalmente con la Tierra en una empatía reverencial, en una visión ecológica, en una incrustación simbiótica con la naturaleza.

Este globalismo instalado y su exhibición de atrocidades - crimen organizado, redes mafiosas, especulación financiera, hiper-corrupción, extensión de las nuevas pandemias y- fundamentalmente- las agresiones de todo tipo a nuestro *oikos* - han convertido a gran parte de la humanidad en etnocida, biocida y geocida.

Mundo –sin embargo- homogeneizado, en algún sentido, por la tiranía de la razón blanca y su coartada de expansión de esta nueva modernidad imperial economicista, integrista liberal, con sus conceptos clave: mercado, concurrencia y competitividad, librecambio sin límites, mundialización, división internacional del trabajo, moneda fuerte, desreglamentación, privatización, menos Estado, absoluta indiferencia por los costes ecológicos y más aún, esta declarada guerra global contra un 'terrorismo' sin fronteras, ridiculizan la propia idea de humanidad, de democracia, y dan cuenta del fracaso de la ilustración.

Sabemos, pues, que este nuevo Imperio planetario, descansa sobre un pilar fundamental: una cierta concepción de ciencia y de método científico que ha diseñado todos los órdenes del cuerpo social. Tal vez este siglo recién estrenado escuche y haga suya las voces disidentes que desde hace tanto tiempo reclaman una nueva simbiosis con la naturaleza – escindida por aquél discurso científico- como bálsamo alquímico para la cura y reconstrucción de una *nueva alianza* proveedora de la vida misma sobre el planeta.

Poseemos pues, los instrumentos desenmascaradores del discurso patriarcal quienes nos dedicamos a la tarea intelectual, pero absolutamente divorciados de la praxis cotidiana en la medida en que también nuestro reducto universitario ha sido cultivado –en gran parte- en una especie de invernadero a la espera del crecimiento de la palabra bella pero estéril cual semilla transgénica. Hace tiempo que hemos perdido el cuerpo para la lucha, que estamos huérfanos/as de sujeto histórico... Justamente en el momento *infinitesimal de la muerte en que la suerte* parece estar *echada*, parafraseando a Sartre.

Sin embargo, por una suerte de compulsividad natural hemos de continuar buscando la salida del laberinto. ¿Cómo? Como siempre: retornando a algún segmento del origen de la tragedia, a cómo comenzó a contarse este cuento que tomamos por 'verdadero'; quién fue el narrador y –por decirlo así- dónde estaba la dimensión perlocutoria de la trama.

* CIUNSA-INEAH. Universidad Nacional de Salta.

ANDES

Para tal tarea esta ponencia, abrevia en las ideas de dos pensadoras militantes de la corriente eco-feminista, justamente por su trayectoria de lucha y crecimiento extra-academia, por la necesidad manifestada de tratar la conexión e integración de teoría y praxis, de reafirmar el valor y la integridad particulares de cada ser vivo; de comprender que desafiar al patriarcado actual es un acto de lealtad hacia las generaciones futuras, la vida y hacia el propio planeta, de reivindicar la dimensión espiritual de la vida negada o denigrada tanto por el materialismo capitalista como marxista; de rechazar el modelo de ciencia y tecnología patriarcales occidentales ligadas desde siempre a la muerte (como bien lo atestigua el hecho de que las mismas se desarrollaron después del holocausto de las 'brujas'- que duró casi tres siglos- y la consiguiente destrucción de sus conocimientos, su sabiduría y su estrecha relación con la naturaleza); de desmitificar aquella narración que presentaba a la ciencia moderna como un sistema de conocimientos universal, desprovisto de valores que pretendía alcanzar, gracias a la lógica de su método, conclusiones objetivas sobre la vida, el universo y casi todas las cosas; En fin, María Mies y Vandana Shiva, a quienes referimos en este trabajo, hace mucho que iniciaron la tarea 'deconstruccionista' del paradigma reduccionista o mecánico occidental, mostrando que este sistema no surgió como fuerza liberadora para la humanidad tal como lo predicaba el discurso legitimatorio universalista, sino como una proyección occidental, de orientación masculina y patriarcal, que implicaba necesariamente el someter tanto a la naturaleza como a las mujeres².

La perspectiva de las militantes a quienes nos referimos, surge de realidades geográficas diferentes: Vandana es física teórica y procede del movimiento ecologista; María Mies es científica social y procede del movimiento feminista. La primera, hindú, tematiza el capitalismo mundial desde la perspectiva de los pueblos y la naturaleza devastados del sur. La segunda estudia cómo afectan a las mujeres tales procesos desde la perspectiva de una habitante del *corazón de la fiera*. Ambas unidas por el objetivo político de

hacer visibles los "otros" procesos globales que se están volviendo cada vez más invisibles con la progresiva consolidación de un nuevo orden mundial basado en el control de las personas y los recursos a escala planetaria en aras de la acumulación del capital. Otro es la convicción optimista de que la búsqueda de identidad y de la diferencia será más significativa si constituye una plataforma para la resistencia contra las fuerzas globalmente dominantes del patriarcado capitalista, que homogeneiza y fragmenta a la vez.

Esta perspectiva patriarcal-capitalista interpreta la diferencia como jerarquía y la uniformidad como un requisito previo para la igualdad. Nuestro propósito es ir más allá de esta perspectiva limitada y expresar nuestra diversidad, a la vez que abordemos, de maneras distintas, las desigualdades inherentes a las estructuras mundiales que posibilitan el dominio del Norte sobre el Sur, de los hombres sobre las mujeres, y del frenético saqueo de un volumen creciente de recursos en busca de un beneficio económico cada vez más desigualmente distribuido por la naturaleza.

Probablemente llegamos a compartir estas preocupaciones comunes porque nuestras experiencias y percepciones, y los análisis que hemos formulado, nacieron de la participación en el movimiento de mujeres y el movimiento ecologista, y no en la incubadora de las instituciones de investigación académica³.

Tal vez hace ya mucho tiempo que la 'razón académica' no ha generado precisamente alternativas de resistencia al exterior sino sólo micro-resistencias en el mejor de los casos, que sólo se manifiestan como exhibición narcisista en eventos enclaustrados que conducen a la implosión de cualquier disidencia. Es por esta razón que el activismo de las pensadoras del caso tal vez nos sirva paradigmáticamente para avizorar un posible itinerario en este momento crucial de nuestro presente histórico. Si la amenaza del sistema mundial imperial se dirige hacia la vida misma en el planeta *es crucial que resucitemos y alimentemos el impulso y la determinación de sobrevivir que son inherentes a todos los organismos vivos⁴.*

Así a lo largo de su militancia activa, Vandana y María encontraron sus puntos de contacto en la concientización de que los procesos de 'desarrollo', 'modernización' y progreso' son los causantes de la degradación del mundo natural y que las mujeres han sido en todas

ANDES

partes las primeras en manifestarse contra la destrucción del medio ambiente. Y esto porque el sistema mundial patriarcal capitalista se ha constituido y se reproduce por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos "extranjeros" y de sus tierras. La ciencia y la tecnología han sido los pilares fundamentales en la producción de un determinado tipo de discurso modelador de la relación hombre y naturaleza, desde la génesis misma en algún segmento de la modernidad cronológica.

En nuestros ámbitos académicos, sin embargo, es sabido que el concepto de *physis* en la Grecia antigua suponía una naturaleza dotada de una *dynamis* propia, de una potencia vital expansiva, que poseía sus propias leyes de desarrollo y sus límites internos como polos de referencia teleológicos. En Aristóteles este movimiento se expresa como paso de la *dynamis* a la *energeia*. El desarrollo implica, entonces, un desplegarse al exterior de una forma inmanente que prescribe un orden y una finalidad a este desplegarse. La racionalidad griega es asimilable a medida, proporción, límite. La desmesura, lo infinito o ilimitado es irracionalidad. La *physis* es un organismo vivo y su despliegue temporal implica el ciclo de nacimiento, crecimiento y muerte. El desarrollo se sostiene en una temporalidad cíclica.

La victoria religiosa y política del cristianismo en Europa inflige una herida grave al conjunto de creencias en un planeta vivo, madre de toda vida. El cristianismo surge como una religión claramente urbana que, pese a ello, toma prestados muchos mitos y símbolos de numerosas religiones paganas con las que comparte el escenario mediterráneo en aquellos tiempos de ruptura temporal y espiritual. A medida que se institucionaliza, la nueva religión se apoya en dos columnas principales: la redención por parte de Cristo de una humanidad inherentemente pecadora, y el mundo mismo como lugar de infelicidad que se debe soportar hasta llegar a Dios, muy alejado del vil mundo material. A este Dios nuevo se le venera en capillas oscuras en vez del aire libre. A un nivel muy básico la teología cristiana mermó la creencia en una naturaleza viva al reconceptualizar la estructura subyacente del tiempo. Los ciclos de la naturaleza seguían existiendo como realidad física para la mayoría de la gente, pero el tiempo de la teología es ahora un proceso de una sola dirección, de la creación al Apocalipsis. El tiempo cristiano, el de su fe, se halla desde ahora descoyuntado respecto al tiempo de la naturaleza.

Con la concepción cristiana el orden temporal devendrá lineal y escatológico: lo infinito será concebido como atributo de la divinidad. La finitud, el límite quedarán asimilados a la imperfección. Tal concepción habrá de secularizarse con Hegel (el momento del espíritu absoluto) y la sociedad comunista en Marx, hasta perderse el lugar definido del tiempo histórico.

Se adviene con la ciencia moderna, entonces, a la visión de un tiempo abierto: el del progreso indefinido, el de un espacio abierto a infinitas posibilidades. El concepto de 'límite' adquiere un significado negativo: ya no hay fines inmanentes en la naturaleza desplegándose. La razón expulsa la idea de fin: tal es el proyecto expansionista europeo que mutila la razón al reducirla sólo a la dimensión científico-tecnológica: la mentira por omisión se ha consumado, la razón se imperializa dejando de lado todo lo que no parezca compatible con su despliegue avasallador. La naturaleza se convierte en una extensión espacio-temporal infinita, homogénea, carente de finalidad, masa neutra de átomos al servicio del proyecto antropocéntrico moderno.

La razón occidental blanca y su paradigma de ciencia como su concepción de libertad implican trascender la naturaleza, subordinarla a la voluntad masculina. Como contraparte la postura eco-feminista propone rescatar la espiritualidad, justamente porque en ella radica el redescubrimiento del carácter sagrado de la vida.

Esta cualidad no reside en una divinidad ultraterrenal, en una trascendencia, sino que está presente en la vida cotidiana, en nuestro trabajo, en las cosas que nos rodean, en nuestra inmanencia. Y este carácter sagrado debería celebrarse de vez en cuando mediante rituales, danzas y cantos (...)

...la espiritualidad propone sanar a la Madre Tierra y devolver su magia al mundo. Lo cual supone deshacer el proceso de desencantamiento que Max Weber veía como inevitable desenlace del proceso de racionalización europeo⁵.

ANDES

En este re-encantamiento del mundo, en esta instalación de una renovada conciencia participativa que restablezca, si no una simbiosis, al menos una actitud de respeto por lo que nos queda aún de naturaleza, es imprescindible la actitud militante. Ella, por ejemplo, puede erosionar un elemento fundamental en el que se asienta la dominación: la barrera arbitraria entre el "saber" del/la especialista y la "ignorancia" del/la no-especialista que responde a la división y fragmentación del conocimiento propia de cierta tradición epistemológica reduccionista que, aún cuando somos conscientes de su superación ante la emergencia de nuevos paradigmas, continúa vigente en el imaginario social (uno de los ejemplos es la medicina 'oficial'). Vandana Shiva dice al respecto:

Yo caracterizo como reduccionista la tradición epistemológica moderna del patriarcado occidental porque: 1) ha reducido la capacidad de los humanos para conocer la naturaleza al excluir tanto a otros y otras conocedoras como a otras formas de saber; y 2) porque ha reducido la capacidad de regeneración y renovación creativa de la naturaleza al manipularla como si se tratase de materia inerte y fragmentada.

(...)La ciencia reduccionista es una fuente de violencia contra la naturaleza y contra las mujeres, en la medida que las subyuga y las despoja de su plena productividad, capacidad y potencial. Las premisas epistemológicas del reduccionismo están relacionadas con sus premisas ontológicas: la uniformidad permite que el conocimiento de partes de un sistema se presente como conocimiento de la totalidad. La divisibilidad permite la abstracción de conocimientos independientes de su contexto y crea criterios de validez basados en la alienación y la no participación, que luego se presentan como "objetividad". Los "expertos" y "especialistas" se presentan como únicos buscadores y productores legítimos de saber.⁶

Por lo tanto, el reduccionismo responde a las necesidades de una forma particular de organización económica y política: la concepción reduccionista del mundo, la revolución industrial y la economía capitalista son los componentes filosófico, tecnológico y económico del mismo proceso.

El reduccionismo está en la raíz de la crisis ecológica en la medida en que limita los ecosistemas complejos a un solo componente, y un componente aislado a una única función:

En el paradigma reduccionista, un bosque queda reducido a la madera comercializable y ésta a la fibra de celulosa destinada a la industria papelera. El siguiente paso es la manipulación de los bosques, los suelos y los recursos genéticos para incrementar la producción de pasta de madera. Esta distorsión se legitima presentándola como un incremento global de la productividad, al margen de la posible reducción de la cantidad de agua generada por el bosque o de la destrucción de la diversidad de formas de vida que constituyen la comunidad forestal. La silvicultura "científica" y el "desarrollo" silvícola violan y destruyen de este modo el ecosistema vivo y diverso del bosque. La ciencia reduccionista se encuentra (...) en la raíz de la crisis ecológica, toda vez que implica una transformación de la naturaleza que destruye sus ritmos y procesos y sus capacidades regeneradoras⁷.

No ha sido, pues, el reduccionismo un *accidente epistemológico* sino el principal dispositivo colaboracionista en la construcción del actual imperio.

Los ejemplos pueden multiplicarse a una velocidad exponencial. Podríamos agregar que el derecho al acceso a recursos fundamentales como el agua, han sido reivindicados por los movimientos de resistencia alternativos en ocasión de cada uno de los macro-eventos sobre la Tierra, como derechos humanos fundamentales sin los cuales no puede garantizarse la vigencia del zócalo discursivo de toda legislación internacional: el respeto por la dignidad de la persona humana.

ANDES

Lo cierto es que- desde la perspectiva ecofeminista- la categoría de “desarrollo”, perennemente capitalista, siempre ha significado lo mismo: destrucción en sentido físico, económico y cultural para los países “emergentes” como gusta denominar al sistema a nuestras realidades socioculturales. Asimismo “progreso”, en el mismo sentido, es equiparable a violencia por el modo instrumental como no instrumental de aproximación a la naturaleza:

La relación con lo orgánico, la existencia corporal que comparten los seres humanos con los animales entra a formar parte de una historia de control social. La utilización del cuerpo llega a su apoteosis en la instrumentalización médica, criminológica y psiquiátrica del cuerpo humano. Por otra parte, se está moralizando esta misma corporeidad: se llena de psique y sentimientos. Emerge una nueva sensibilidad hacia la naturaleza⁸.

Desde esta “nueva sensibilidad” se esgrime la estrategia de los trueques de “naturaleza” a cambio de deuda, lo cual remite a la pregunta: ¿contra quien hay que proteger a la naturaleza, a los animales, las plantas, los niños, los embriones, la vida?

El proyecto del *hombre blanco* descansa sobre la guerra contra la naturaleza. Pero de tal forma que, mientras la destruye, construye la armonía de “Hombre y Naturaleza” a través de una ficción estética y contemplativa de aquélla, que después puede ofertarse en el mercado: la cotización de las representaciones simbólicas aumentan

en proporción a la frustración cada vez más acusada de la gente con los beneficios huecos de la civilización moderna⁹.

La “romantización” del salvaje, propia de la Ilustración, ha corrido pareja a la violencia, a la destrucción de las economías de subsistencia autónomas y a las libertades de los nativos.

Vale la pena recordar también que, de la misma manera que se construyó el “buen salvaje” se hizo otro tanto con la de la “buena mujer”, romántica, sensible, etc., opuesta al nuevo hombre racional burgués, casi paralelamente a la caza de brujas llevada a cabo en la era de los descubrimientos y las invenciones de la ciencia y la tecnología modernas.

Muchas estudiosas han demostrado la conexión entre la tortura de las brujas y el auge del nuevo método científico empírico: la destrucción de la integridad del cuerpo femenino como del cuerpo de la naturaleza, necesitaba hacerse en función de convertirlas en meras fuentes de materia prima para el modo de producción capitalista en auge.

Desde otra perspectiva Evelyn Fox Keller muestra otro segmento de la historia de la ciencia patriarcal que se manifiesta en el simbolismo sexista de los padres de la ciencia natural: la naturaleza es mujer peligrosa a la que se hace necesario dominar con la fuerza del intelecto y el poder militar. Hay que someter al control del espíritu masculino puro el poder de crear, despojando a mujeres y naturaleza de su subjetividad y espiritualidad. Asimismo fue necesario, por esto, re-localizar la potencia fálica en la cabeza, en el cerebro. Pero no son las obras de estos cerebros las que dañan la vida en la Tierra sino la *conexión entre cerebro y violencia que ellos llaman poder*.

No ha existido ni existe, entonces, algo así como “ciencia pura” aséptica valorativamente en la búsqueda de la verdad. Los científicos no hubiesen podido “progresar”- en su gran mayoría- si en sus investigaciones básicas no contasen con financiación motivada por intereses militares, políticos y económicos.

Tampoco hubiesen podido “progresar” sin alterar violentamente la totalidad orgánica “Naturaleza”: la violencia y la fuerza son principios metodológicos que se ponen en evidencia

al separar por la fuerza los objetos de estudio de su contexto simbólico y asilarlos en el laboratorio, sin diseccionarlos- al analizarlos- en partes y fragmentos cada vez más pequeños para descubrir el secreto de la materia

ANDES

(investigación atómica) o el secreto de la vida (biotecnología). Son incapaces , al parecer, de comprender la naturaleza y los fenómenos naturales dejándolos intactos en su entorno dado¹⁰.

La crítica ecofeminista a la ciencia afirma enfáticamente , entonces:

- Que esta ciencia y esta tecnología actual son ciencia y tecnología militares: desde Bacon y Descartes los científicos han merecido el título de “padres de la destrucción”.
- Que esta ciencia es *irresponsable, amoral e inmoral*, negándose, en consecuencia, a aceptar un doble patrón moral: uno para el laboratorio y otro para la vida privada o política. O para decirlo con P. Bourdieu, es preciso salir de la alternativa ciencia pura o ciencia servil¹¹.
- Que ninguna adquisición de conocimientos justifica la destrucción de los vínculos vitales entre los seres vivos.
- Que un nuevo paradigma debe enraizar en otra cosmovisión alejada del ansia ilimitada de poder, de omnisciencia y omnipotencia, que contemple otra relación entre los seres humanos, entre los hombres y las mujeres, los pueblos, las etnias y culturas.
- Que una ciencia distinta debe asentarse en otros principios éticos y metodológicos: que no existe el “método científico” compartido entre las ciencias según la perspectiva del positivismo en retirada, sino la *rigurosidad metódica*¹².
- Que en una nueva ciencia debería ocupar un lugar central el *principio de reciprocidad sujeto/objeto*: el presuponer que el objeto de estudio sea considerado como un ser vivo dotado de dignidad.
- Que una nueva ciencia no debería perder de vista que formamos parte de la naturaleza, que tenemos un cuerpo, que dependemos de la Madre Tierra, que nacemos de mujer y morimos.
- Que una nueva ciencia debe valorizar los sentidos como fuente de conocimiento para que no se atrofien, en lugar de que sean cada vez más reemplazados por máquinas, pues nuestra sensualidad es también fuente de felicidad.

Chernobyl nos demostró con mayor claridad que ningún suceso anterior que los tecnopatriarcas modernos destruyen la vida, los sistemas vivos y las simbiosis. Después siempre les queda la posibilidad de medir la destrucción causada. Pero no pueden restablecer la vida, para esto siguen necesitando –como todas y todos nosotros- a Gea, la madre Tierra y a las mujeres¹³.

Citas y Notas

¹ Auden, W.H., 1995. *Poemas escogidos*, Visor, Madrid.

² Mies, M./Shiva, V., 1993, p.39

³ Mies, M./Shiva, V., 1997, pp. 8-9

⁴ Ob.cit., p.10

⁵ Ibid. p.32

⁶ Ibid. p.p. 41-42

⁷ Ibid. p.43.

⁸ Ibid. p.215

⁹ Ibid. p. 231

¹⁰ Ibid. p.73.

¹¹ Bourdieu, P., 2000, *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Bs.As.,p. 75.

¹² Es interesante la forma en que lo dice Follari: *la insistencia en la cuestión del método suele esconder la incapacidad de advertir los problemas epistemológicos de fondo en la construcción de la ciencia* (en *Epistemología y sociedad*, Homo Sapiens, p. 13)

¹³ Mies, M./ Shiva, V., Ob.cit. p.81.

ANDES

Bibliografía

BRENNER, A.

1996 *Ökologie-Ethik*, Reclam Verlag Leipzig.

BOURDIEU, P.

2000 *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Bs.As.

BROWNMILLER, S.

1975 *Against Our Will: Men, Women and Rape*, Simón and Schuster, Nueva York.

CHOMSKY, N.

2001 *Estados canallas*, Paidós, Bs.As.

ESTERMAN, J.

s/r. *Filosofía Andina*.

FOLLARI, R.

2000 *Epistemología y Sociedad*, Homo Sapiens, Sta.Fe.

GOMEZ, R.J.

1995 *Neoliberalismo y seudociencia*, Lugar editorial, Bs.As.

HABERMAS, J.

1989 *Ciencia y Técnica como ideología*, Taurus, Madrid.

KWIATKOWSKA, T. / ISSA, J.

2001 *Mundo antiguo y naturaleza*, Plaza y Valdés, México.

MIES, M. / SHIVA, V.

1993 *Ecofeminismo*, Icaria, Barcelona.

...../ **BENNHOLDT, V.**

2000 *The subsistence perspective*, Zed Books, London.

MERCHANT, Carolyn

1980 *The death of nature*, Harper & Row, Nueva York

MORIN, E./KERN, B.

1993 *Tierra patria*, Kairós, Barcelona.

.....

1984 *Ciencia con conciencia*, Anthropos, Barcelona.

.....

1982 *Para salir del siglo XX*, Kairós, Barcelona.

REGNASCO, M.J.

1995 *Crítica de la razón expansiva*, Biblos, Bs.As.

SINGER, P.

s/r *Liberación animal. Una ética nueva para nuestro trato con los animales*.

SHIVA, V.

1991 *Violence of the green revolution*, Zed Books, Londres.

WINNER, L.

1987 *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*, Gedisa, Barcelona.

WARING, M.

1994 *Si las mujeres cantaran*, Vindicación feminista, Madrid.

WALLERSTEIN, I.

1997 *El futuro de la civilización capitalista*, Icaria, Barcelona.

ANDES

Mentiras por omisión en la "razón blanca"

Resumen

La razón instrumental blanca es hija legítima de la sociedad capitalista y, como tal, ha diseñado todos los ámbitos de la organización burocrática, el método científico, los distintos dispositivos del cuerpo social y los aparatos jurídicos e ideológicos.

El reduccionismo liberticida, por ejemplo, no es un accidente epistemológico, sino que su vocación homogeneizadora ha respondido y responde a una forma particular de organización económica y política: la concepción reduccionista del mundo, la revolución industrial y la economía capitalista son los componentes filosófico, tecnológico y económico de un mismo proceso excluyente. El mismo, a través de sus avances científico-tecnológicos y su mentira civilizatoria, es quien va destruyendo paulatinamente nuestro *oikos*, nuestra simbiosis originaria con lo natural, nuestra sensibilidad, nuestra diversidad, únicos sustentos para la conservación de toda vida sobre el planeta.

Quienes, como intelectuales, han desmontado esta estructura de la Razón Blanca falócrata colonizadora a través de sus dicotomías (humanidad y naturaleza, hombre y mujer, ciudad y pueblo, metrópolis y colonia, trabajo y vida, naturaleza y cultura), deben plantearse el imperativo moral de comprometerse con la denuncia pública acerca de este maridaje entre ciencia y fuerza, ciencia y militarismo, ciencia y patriarcado.

Es el momento del desmontaje también de todas las 'razones' descendientes de la Razón Blanca: ¿porqué no pensar también en nuestra 'razón académica'?

Palabras clave: ratio – razón instrumental – ecofeminismo – ecocidio - neoliberalismo

Ana Silvia Simesen de Bielke

Lies for omission in the "white ratio"

Abstract

The instrumental ratio is a legitimate child of the capitalist society, and, as such, has designed all aspects of the bureaucratic organization, the scientific method, the different aspects of the social body and the legal and ideological apparatus.

The "liberticide" reductionism, for example, is not an epistemological accident. On the contrary, its homogenizing vocation fits a particular economic and political organization: the reductionist conception of the world, the industrial revolution and the capitalist economy are the philosophical, technological and economical components of an excluding process. Through its scientific and technological advances and its "civilizatory" lie, it gradually destroys our *oikos*, our natural symbiosis with nature, our sensibility, our diversity, the only way of supporting the conservation of life on the planet.

Those who, as intellectuals, have dismantled this structure of the phalocratic colonizing White Ratio through its dichotomies (humanity and nature, man and woman, city and town, metropolis and colony, work and life, nature and culture), should arise the question of the moral imperative of committing themselves to denouncing publicly the alliance between science and force, science and militarism, science and patriarchy.

It is also the moment to dismount all the "ratios" descending from the White Ratio: why not to think also about our "academic ratio"?

Key words: ratio – instrumental ratio – ecofeminism- ecocide- neoliberalism

Ana Silvia Simesen de Bielke